

Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revolucionario iniciado en 1789 o aurora de la revolución proletaria?

Roberto CEAMANOS LLORENS

Universidad de Zaragoza
robercea@unizar.es

RESUMEN

Este artículo da a conocer a los especialistas en la historia de la Comuna y se centra en un debate con claras connotaciones políticas: ¿fue ésta la última revolución plebeya o el primer gobierno proletario? Esta polémica estuvo muy presente en el coloquio internacional celebrado en su centenario, aniversario que impulsó su estudio. Sin embargo, posteriormente, con la pérdida de influencia del marxismo, disminuyó la importancia de este debate y las investigaciones sobre la Comuna se dirigieron hacia nuevas direcciones.

Palabras clave: historiografía, política, Comuna, crepúsculo, revolución plebeya, aurora y revolución proletaria.

Social History of the Commune of 1871: The End of the Revolutionary Cycle Began in 1789 or the Dawn of Proletarian Revolution

ABSTRACT

This article, which introduces the experts on Commune history, focuses on a debate with clear political connotations: was this the last plebeian revolution or the first proletarian government? This controversy was a key point in the International conference celebrated in its centenary, which promoted its study. Even so, later, with the loss of the Marxism influence, the importance of this debate decreased and the investigations about the Commune went in new directions

Keywords: historiography, politics, Commune, plebeian revolution, dawn and proletarian revolution.

SUMARIO: 1. Introducción. El estudio de la Comuna de París de 1871. 2. La Comuna de París: ¿crepúsculo o aurora? 3. El impulso de los aniversarios: el centenario de la Comuna (1971).

1. INTRODUCCIÓN. EL ESTUDIO DE LA COMUNA DE PARÍS DE 1871

En Francia, el comienzo de la gran industria y las transformaciones económicas posibilitaron el aumento de la clase obrera y el desarrollo del pensamiento socialista —Babeuf, Saint-Simon, Fourier, Proudhon, Bakunin, Marx, etc.— de forma que, hacia 1870, ya se había producido una escisión moral y material entre la burguesía y el proletariado. Ello llevó al enfrentamiento entre dos fuerzas: un régimen imperial en declive y una clase obrera ascendente. Fue entonces cuando la guerra franco-prusiana creó las circunstancias que llevaron al establecimiento de la Comuna en 1871, refe-

rente y mito para las diversas corrientes de la izquierda francesa y uno de los acontecimientos fundadores del movimiento obrero francés por quienes la interpretan como la primera tentativa de organización de un gobierno proletario y ven en su derrota un episodio fundamental de la guerra de clases.

La relevancia histórica y política de la Comuna ha hecho de ella uno de los protagonistas fundamentales de la historiografía francesa, si bien la producción más abundante ha procedido de los historiadores militantes, frente a una Universidad que ha mostrado un interés por la Comuna muchas veces ocasional. Las bibliografías de Albert Schulz —temprana en el tiempo—, Giuseppe del Bo, Jean-Léo, Eugene Schulkind y, más recientemente, de Robert Le Quillec muestran el gran número de obras dedicadas a este episodio histórico¹. Una gran parte de estos libros ha tenido un origen político. En un primer momento se trató de los testimonios de los protagonistas de la Comuna, ya fueran de uno u otro bando². Las fuerzas políticas francesas tomaron postura en uno u otro sentido y la interpretación sobre la naturaleza de la Comuna adquirió una destacada trascendencia política. Ya fuera a favor o en contra de la Comuna, las obras sobre la misma se convirtieron en instrumentos de lucha política y fueron un claro ejemplo de la tensión existente entre la historia y la política y de las dificultades a la hora de separar a ambas.

Muestra de la simpatía que despertaba la Comuna entre un gran número de historiadores, fueron los trabajos de Georges Bourgin, uno de los grandes historiadores de la Comuna. Para él, los jefes de la Comuna, aunque con frecuencia mediocres, habían demostrado ser valerosos; además, Bourgin exponía la dramática suerte de los reprimidos y los exiliados, mientras destacaba la solidaridad entre las clases altas que llevó a Bismarck a permitir la formación de un ejército francés para restaurar el orden ante el temor de que se propagara la revolución. Hablaba también Bourgin de un deseo oculto de compensar las derrotas de la guerra reciente con éxitos, aunque fuera a costa de los propios franceses en rebelión. Por ello Thiers había situado a Mac-Mahon a la cabeza del ejército que debía someter a la Comuna. Esta idea de la alianza de clases altas provenía del pensamiento de Karl Marx, para quien los representantes de las clases dominantes de Francia, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia, conscientes del peligro que encerraba la revolución, estaban decididos a unirse contra un enemigo común: el proletariado. La lucha de clases se hacía entonces internacional³.

¹ SCHULZ, A.: *Bibliographie de la guerre franco-allemande (1870-1871) et de la Commune de 1871, catalogue de tous les ouvrages publiés en langues française et allemande de 1871 à 1885 inclusivement*, Paris, H. Le Soudier, 1886; DEL BO, G.: *La Comune di Parigi, saggio bibliografico a cura di Giuseppe del Bo*, MILANO, Feltrinelli, 1957; JEAN-LÉO: *Bibliographie de la Commune de 1871, 1871-1970*, Bruxelles, Le Grenier du collectionneur, 1970; SCHULKIND, E.: *The Paris Commune, 1871: inventory of the collection in the University of Sussex library*, Brighton, University of Sussex library, 1975; y LE QUILLEC, R.: *La Commune de Paris, bibliographie critique, 1871-1997*, Paris, Éd. La Boutique de l'histoire, 1997.

² Es el caso, entre otras muchas, de la obra de ALLEMANE, Jean: *Mémoires d'un Communard. Des barricades au bagne* (Paris, Librairie Socialiste, 1906; reeditada por F. Maspero en 1981 con una introducción y notas de Michel Winock), que es considerada como un clásico de la literatura «communarde». J. Allemane, con 28 años en 1871, ocupó diferentes cargos en el gobierno de la Comuna.

³ G. Bourgin (1879-1958): archivero de los Archives Nationales, fue un gran apasionado de la historia de la Comuna de Paris, por cuyos archivos estuvo especialmente interesado —dio a conocer un importante volu-

El principal impulso que la historia de la Comuna recibió desde la Universidad procedió de la historia social francesa, entendida por entonces básicamente como la historia del movimiento obrero. A principios de los años sesenta, *Le Mouvement Social* dedicó dos números a la Comuna de París de 1871⁴. Para su realización, Jean Maitron y Jacques Rougerie, responsable este último de los dos números, contaron con la colaboración de Colette Chambelland, Henri Dubief, Raymond Fusilier y Georges Haupt. Se apoyaron en las investigaciones emprendidas sobre los «communards» por el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français* que publicó un número muy completo en el que figuraban todos aquellos sobre los que se ha podido encontrar la más mínima información⁵. En 1965, Henri Lefebvre publicó *La proclamation de la Commune* donde proponía para el estudio de la Comuna la aplicación de cierto número de nociones, ideas y temas nuevos: la fiesta y su corolario, la reconquista de la ciudad por la propia ciudad, la épica, el drama, la alienación y la desalienación, la desestructuración y la reestructuración de la sociedad⁶. Fue también el de la Comuna un tema de estudio donde se dio cabida a la interdisciplinarietà. En el campo de la lingüística, Jean Dubois proporcionó, en 1962, una importante tesis sobre *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 à 1872, à travers les oeuvres des écrivains, les revues et les journaux*. La primera mitad de este libro estaba dedicada al estudio, diacrónico y sincrónico, de la lengua política utilizada durante este periodo que englobaba el antes y después inmediato a Comuna⁷. Unos años más tarde, en 1969, André Decouflé, en *La Commune de Paris (1871), révolution populaire et pouvoir révolutionnaire*, fusionó historia y sociología con el objetivo de esclarecer dos puntos importantes: de una parte, la noción y el hecho de la espontaneidad popular en la insurrección; y, de otra, la naturaleza y los problemas del nuevo poder revolucionario, en especial la cuestión de las relaciones entre las aspiraciones del pueblo —revolución popular— y las actuaciones de quienes gestionaban el poder revolucionario⁸.

Inicialmente, el estudio de la Comuna estuvo centrado en los acontecimientos de París, aunque también se habían vivido experiencias comuneras en las provincias. Fueron las investigaciones de Jeanne Gaillard las que reivindicaron el papel de las provincias en la historia de la Comuna. En *Commune de province, Commune de Paris*, Gaillard dio cuenta de los movimientos que estallaron por todo el país. Hasta entonces, la ciudad

men de documentos— y sobre la que publicó numerosos estudios: BOURGIN, G.: *Histoire de la Commune*, París, E. Cornély, 1907; *Les premières journées de la Commune*, París, Hachette, 1928; *La guerre de 1870-1871 et la Commune*, París, Éditions Nationales, 1939; y *La Commune*, París, PUF, 1953. BOURGIN, G. y HENRIOT, G., los *Procès-verbaux de la Commune de 1871*, París, E. Leroux, 1925-1945.

⁴ *Le Mouvement Social* 37 (octubre-diciembre, 1961) y 38 (enero-marzo, 1962). Sobre *Le Mouvement Social*, una de las principales revistas francesas de historia social, CEAMANOS, R.: «*Le Mouvement Social* (1960-1999). Cuarenta años de historia social francesa», *Historia Social*, 43 (2002), pp. 141-159.

⁵ MAITRON, J. (dir.): *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*, vol. 4-9, 1864-1871, París, Éditions Ouvrières, 1967-1971.

⁶ LEFEBVRE, H.: *26 mars 1871, La proclamation de la Commune*, París, Gallimard, 1965.

⁷ DUBOIS, J.: *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 à 1872, à travers les oeuvres des écrivains, les revues et les journaux*, París, Larousse, 1962.

⁸ DECOUFLÉ, A.: *La Commune de Paris (1871), révolution populaire et pouvoir révolutionnaire*, París, Éditions Cujas, 1969.

de París había sido el epicentro de las investigaciones sobre la Comuna y sólo se habían estudiado las comunas de las provincias en relación con la de la capital. La investigación de Gaillard desplazó la cuestión: para ella, las comunas de provincias —Lyon, Bordeaux, Marsella, etc.— habían tenido su propia entidad. Durante el Imperio de Napoleón III, las ciudades de provincias habían experimentado procesos de transformación que habían incidido en su urbanización y que habían favorecido el desarrollo del proletariado y de la clase media. Se había consolidado una pequeña y mediana burguesía de provincias que miraba con desconfianza hacia París, capital que, incluso bajo la Comuna, no dio a las ciudades de provincias sino pruebas de un jacobismo centralizador. Frente a esta tendencia centralizadora de la capital, las comunas que estallaron en las provincias habrían tenido su vida propia y habrían propugnado y luchado por un republicanismo radical y federalista que garantizara las libertades locales y regionales⁹.

2. LA COMUNA DE PARÍS: ¿CREPÚSCULO O AURORA?

La interpretación de la naturaleza de la Comuna de París de 1871 fue objeto de arduos debates y provocó entre los historiadores encendidas polémicas que no estuvieron exentas de connotaciones políticas. El debate sobre la naturaleza social y política de la Comuna de París fue una discusión tanto historiográfica como política. La importancia política de la Comuna radicaba en que había sido, tradicionalmente, reivindicada por la izquierda francesa como su mito fundador. En este sentido, el movimiento obrero veía en la Comuna su referente y su legitimación. Pero también, en el otro extremo de la política, había sido reclamada por la extrema derecha por su patriotismo frente a los prusianos. Estas pasiones desatadas politizaron el estudio de la Comuna y dificultaron enormemente su interpretación. Así, Jacques Rougerie, director de *1871. Jalons pour la histoire de la Commune de Paris*, manifestó en la introducción a esta obra su temor al emprender la tarea de hacer revivir la historia de la Comuna¹⁰. Concretando, las discusiones alrededor de la interpretación de la Comuna se centraron principalmente en dos posiciones: la de la tradición socialista que presentaba a la Comuna como el primer gobierno proletario de la historia y la que consideraba que la Comuna había sido la última revolución plebeya que había cerrado un proceso revolucionario iniciado con la Revolución Francesa de 1789 y que había tenido su continuidad con las revoluciones de 1830 y de 1848. Estas interpretaciones tenían consecuencias políticas en el presente pues si la Comuna había sido el primer gobierno proletario, ello suponía que, ya en los años setenta del siglo XIX, la clase obrera era una clase social ascendente que poseía la suficiente madurez como para elaborar un programa político propio, organizarse y asumir el gobierno de París.

De esta forma, la cuestión quedaba planteada de la siguiente forma: la Comuna de París, ¿había sido la primera revolución proletaria o la última revolución plebeya? Este

⁹ GAILLARD, J.: *Commune de province, Commune de Paris*, Paris, Flammarion, 1971.

¹⁰ ROUGERIE, J. (dir.): *1871. Jalons pour la histoire de la Commune de Paris*, Assen Neth, Royal Van Gorcum, 1972.

debate dividió a los investigadores entre partidarios de considerar a la Comuna un movimiento obrero socialista y aquellos que la consideraban un movimiento popular republicano. Esta discusión historiográfica, en estrecha relación con el debate sobre la Revolución Industrial, era compleja. Las clases bajas que habían protagonizado la revolución ¿eran aún artesanos o, más bien, se trataba ya de obreros?, ¿trabajaban todavía en talleres artesanales y protoindustriales, o ya en industrias? Historiográficamente, la idea de que la Comuna era la última revolución entroncada con 1789 se podía relacionar con la crítica a una visión determinista del surgimiento del movimiento obrero que daba por hecho el momento de su nacimiento. En la Comuna se apreciaba una población obrera con un reciente pasado campesino y artesano; además, reapareció el socialismo utópico y el movimiento estaba imbuido de tradiciones revolucionarias jacobinas, de recuerdos patrióticos de 1792-1794 y de las soluciones y del vocabulario del Año II —por ejemplo, la constitución de un Comité de Salvación Pública—. Sin embargo, se observaban también ciertos cambios en los acontecimientos que proporcionaron argumentos a quienes consideraban que la Comuna de París había sido uno de los acontecimientos fundadores del movimiento obrero francés. Durante un breve espacio de tiempo, se constituyó un gobierno formado por obreros, empleados, artesanos e intelectuales, que esbozó un proyecto caracterizado por la separación entre la Iglesia y el Estado, la consolidación de una escuela laica y gratuita, la limitación de la duración de la jornada de trabajo, la autogestión de los talleres, la emancipación de las mujeres y la igualdad de derechos.

La interpretación mantenida por la tradición socialista había sido establecida, al calor de los acontecimientos, por Karl Marx en una serie de textos reunidos posteriormente en *La guerre civile en France*. Marx era dirigente y teórico de la AIT, cuya sección francesa había tenido un papel destacado en las jornadas revolucionarias y en el gobierno de la Comuna. Ésta sería, a su juicio, la aurora de la revolución social, la primera revolución proletaria. Esta interpretación sobre la naturaleza de la Comuna fue consagrada por la Internacional Socialista de 1889 y retomada por la Internacional Comunista en 1919. Desde entonces, numerosas obras de significativa militancia marxista reivindicaron el mito socialista de la Comuna. Léon Trotsky, en su obra *Les leçons de la Commune*, la calificó de presagio de la revolución proletaria mundial¹¹. Esta interpretación marxista ha sido mantenida, desde entonces, por diferentes autores y centros de estudios marxistas, tanto en Francia como fuera de sus fronteras. Defensores de los análisis de Marx han sido Claude Willard, Jacques Girault, Jean Bruhat —que, junto a Jean Dautry y Émile Tersen, fue autor de una de las obras clásicas sobre la Comuna: *La Commune de 1871*— y Georges Soria —periodista e historiador que fue autor de una obra monumental sobre la Comuna en cinco esmerados volúmenes: *Grande Histoire de la Commune*—¹². Para Claude Willard la Comuna de París habría sido la primera experiencia de un gobierno proletario y, por tanto, estaríamos hablando de una

¹¹ MARX, K.: *La guerre civile en France (1871)*, Paris, Éditions Sociales, 1972. TROTSKY, L.: *Les leçons de la Commune. La Commune de 1871*, Paris, Spartacus, 1971.

¹² BRUHAT, J.; DAUTRY, J.; y TERSEN, E.: *La Commune de 1871*, Paris, Éditions Sociales, 1960; y SORIA, G.: *Grande Histoire de la Commune. I. Les origines, II. Les protagonistes, III. Une révolution française, IV. La guerre civile, V. Les lendemains*, Paris, Livre Club Diderot, 1970-1971.

revolución-aurora que anunció la aparición del movimiento obrero y de las revoluciones proletarias del siglo XX, al tiempo que destaca la importancia del papel representado por las mujeres en los acontecimientos que, en su opinión, constituirían el primer movimiento feminista de masa, si bien esta participación en los sucesos no se correspondía con su participación en los centros de decisión¹³.

En la década de los sesenta, surgió una segunda interpretación que consideraba que la Comuna de 1871 era heredera directa de las tradiciones de la gran Revolución Francesa de 1789 y de las revoluciones urbanas de 1830 y 1848. La Comuna sería la última expresión de este ciclo revolucionario y no la primera revolución proletaria. Jacques Rougerie fue el principal valedor de esta interpretación. Miembro del Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* y profesor en la Universidad de Paris I, Jacques Rougerie publicó en 1964, *Procès des Communards* donde lamentaba que hubieran quedado marginados múltiples aspectos en el estudio de la Comuna. Hasta ahora, las investigaciones habían estado centradas en el estudio de los dirigentes más importantes y de la asamblea comunal, hasta el punto de que estos aspectos empezaban a estar ya suficientemente conocidos. Sin embargo, Jacques Rougerie se preguntaba ¿cuándo se había realizado un estudio social de los insurgentes? ¿qué se sabía de la gente de abajo? Rougerie, que se convirtió en uno de los más destacados especialistas sobre la Comuna, descubrió la historia de los personajes más desconocidos. Reveló sus orígenes, sus convicciones y sus motivaciones. En *Procès des Communards*, Jacques Rougerie investigó en los Archives Historiques du Ministère de la Guerre los procesos incoados contra los «communards» supervivientes. A results de estos estudios, y en contra de lo que opinaba la historiografía marxista, pasó a sustentar la tesis de que la revolución y el gobierno de la Comuna habían constituido el último capítulo de las revoluciones burguesas de fines del siglo XVIII y del siglo XIX, y no el primer capítulo de un proceso emergente de la revolución proletaria. El análisis de Rougerie trató sobre la profesión de los insurgentes arrestados y deportados. Según

¹³ Estas opiniones de Claude Willard proceden del Coloquio Internacional sobre la Comuna (21-27 de mayo de 2001), celebrado con motivo de la conmemoración de su 130.º aniversario y organizado por Espaço Marx-SP, el Centro de Estudos Marxistas do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, la Coordenadoria de Desenvolvimento Cultural de Unicamp y diversos centros universitarios. Este evento reunió a doce autores, especialistas brasileños y franceses. Entre estos últimos se encontraban: Claude Willard —presidente de la asociación «Les Amis de la Commune» y profesor emérito de la Universidad de Paris VIII—, Daniëlle Tartakowsky —profesora de historia contemporánea de la Universidad de Paris VIII—, Denise Mendez —licenciada en Derecho y en Ciencias Políticas, periodista, ensayista e integrante de Espaces Marx de Francia— y Gilbert Achcar —profesor de ciencias políticas en la Universidad de Paris VIII, miembro del comité director de Espaces Marx, de la redacción de *Actuel Marx* y de *L'Homme et la société*—. Las jornadas giraron en torno a tres ejes: la Comuna de Paris en la historia de las revoluciones, la Comuna de Paris y el movimiento obrero y la Comuna de Paris en relación con Brasil. Los temas sobre los que versó este Coloquio Internacional mostraron la diversidad de enfoques desde los que se aborda el estudio de la Comuna. Junto a los debates ya clásicos sobre la naturaleza de la Comuna, se estudiaba el papel de las mujeres; las manifestaciones culturales y artísticas; la represión y la cuestión militar; el tema de la locura en donde se analiza el fortalecimiento del manicomio y de la psiquiatría como elementos normalizadores e institucionalizadores de la miseria; el sistema educativo, público, gratuito y obligatorio que se quiso establecer; la cuestión médico sanitaria; la vida cotidiana, el problema de la vivienda, el concepto de ciudadanía y la religión. Este coloquio internacional está publicado en: LERNER, Fidel; ORSO, Paulino; y BARSOTTI, Paulo (coords.): *A Comuna de Paris de 1871. História e Atualidade*, Sao Paulo, Ícone Editora, 2002.

él, la mayor parte de los «communards» eran obreros de oficios tradicionales. La clase obrera parisina insurgente era, en sus estructuras, aún ampliamente del tipo antiguo. Habían comenzado a experimentarse cambios importantes, pero éstos no eran todavía determinantes. El obrero de 1871 estaba más próximo al de 1848, probablemente también al de 1830, que al proletario socialista del siglo XX. Ideológicamente, el pueblo parisino de 1871 era más consciente de su pasado que de su futuro. La mayoría de los miembros de la Comuna eran revolucionarios de tradición jacobina, mientras que los socialistas eran minoría. El pueblo era, sobre todo, «sans-culotte». Las asociaciones y las sociedades obreras de 1871, si bien prefiguraban al sindicato, eran sobre todo similares a las asociaciones de 1848 y hundían sus raíces en la vieja tradición francesa de la organización corporativa. Sobre el plano económico, la Comuna mantenía el eco de la experiencia cooperativa utópica de 1848. La Comuna era la última revolución del siglo XIX, el punto final de la gesta revolucionaria decimonónica. Para Jacques Rougerie, la Comuna era «crépúscule et non pas aurore»¹⁴.

Al igual que la interpretación socialista, la consideración de la Comuna como la última de las revoluciones del ciclo iniciado en 1789 tenía unas claras connotaciones políticas, ya que, de esta interpretación, se concluía que la presencia política de la clase obrera francesa en las últimas décadas del siglo XIX era menor de lo que se había pensado y lanzaba dudas sobre la capacidad política de los trabajadores en este periodo. Aspectos programáticos, formas de lucha, referencias ilustres y legitimadoras, canciones, símbolos, etc., todo ello formaría parte de un hilo conductor que uniría a los «sans-culottes» del Año II y a los «communards» de 1871. La Comuna de París sería la culminación de un ciclo, de un proyecto de resistencia al orden establecido, la última revolución de la plebe urbana. Sería más tarde, en las décadas siguientes, cuando estos plebeyos cederían lugar, como núcleo de insatisfacción y de movilización populares, a los trabajadores industriales, cerebros y músculos de una nueva propuesta de organización y de acción: los sindicatos y los partidos socialistas. Con esta interpretación se reforzaba la idea de que la Comuna había desempeñado un papel mucho más decisivo en la construcción republicana de Francia que en la socialista.

Realmente, la opción por una u otra interpretación era compleja, los defensores de ambas tenían importantes argumentos que esgrimir a su favor pues en la Comuna se distinguían elementos tanto del pasado revolucionario como del incipiente movimiento obrero. Fue por ello que, a principios de los años setenta, incluso el propio Jacques Rougerie flexibilizó su posición y reconoció esta doble concurrencia de elementos que impedía una definición rotunda acerca de la naturaleza revolucionaria de la Comuna. Decía Rougerie que la Comuna sería, principalmente, el crepúsculo de un ciclo revolucionario iniciado en 1789, pero también reconocía el posible germen del ciclo revolucionario del proletariado¹⁵.

¹⁴ ROUGERIE, J.: *Procès des communards*, Paris, Julliard, 1964: estas ideas de la Comuna como última revolución del siglo XIX en «Aurore ou crépuscule?», pp. 240-241, el entrecomillado en la p. 241. En estos planteamientos de J. Rougerie influyó la obra de GIRARD, Louis: *Étude comparée des mouvements révolutionnaires en France en 1830, 1848 et 1870-1871*, Paris, CDU, 1960-1961, basada en el contenido de las clases impartidas por este autor en la Sorbona en el curso 1960-1961.

¹⁵ ROUGERIE, J.: *Paris libre, 1871*, Paris, Seuil, 1971, p. 6.

3. EL IMPULSO DE LOS ANIVERSARIOS: EL CENTENARIO DE LA COMUNA (1971)

De una forma en gran medida artificial, la Comuna cobró un gran interés en 1971, fecha de su centenario. Se celebraron numerosos coloquios, seminarios y congresos, encuentros que dieron un fuerte impulso a su estudio, en especial al comentado debate sobre su naturaleza. De todos estos acontecimientos, destacó el organizado entre el 21 y el 23 de mayo de 1971 por el Centre d'Histoire du Syndicalisme, el Institut d'Histoire Économique et Sociale, el Institut Français d'Histoire Sociale y la Société d'Histoire Moderne. En él participaron los más prestigiosos especialistas de la Comuna y algunos de los más relevantes historiadores del movimiento obrero francés. Entre esta nutrida representación del mundo universitario, y junto a historiadores ya consagrados, estaban jóvenes investigadores que, por aquel entonces, comenzaban a ocupar los primeros peldaños en el escalafón de la carrera universitaria. Las presidencias de las diferentes sesiones recayeron sobre Ernest Labrousse, Albert Soboul, Pierre Vilar, Marcel David, Domenico Demarco, Jon Dhondt, Jacques Droz, Alexandre Guber, Douglas Johnson y Rolande Trempe. Presentaron informes Jean Bruhat, Jacques Rougerie, Gérard Delfau, Rémi Gossez, Georges Haupt, Henri Lefebvre, Jean Maitron, Maurice Moissonnier, Madeleine Rebérioux y Albert Soboul. Otros participantes destacados fueron: Marc Ferro, Gilbert Badia, Colette Chambelland, Denise Fauvel-Rouif, Jeanne Gaillard, Jacques Girault, Jacques Julliard, Antoine Olivési, Michelle Perrot, Anne Roche y Philippe Vigier¹⁶. Junto a todos ellos, hay que destacar la presencia de un importante grupo de historiadores soviéticos —Vladimir Anatolievitch Diakov, Alexandre Guber, Viktor A. Kumanyov, M. Maskin y Boris Porchnev—, resultado del interés de la historiografía soviética por entroncar la Revolución de Octubre de 1917 con la Comuna de 1871¹⁷.

¹⁶ En 1971, los puestos que ocupaban los mencionados historiadores en el mundo académico francés era el siguiente: Ernest Labrousse (profesor honorario, Sorbona), A. Soboul (catedrático de Historia de la Revolución Francesa, Sorbona), P. Vilar (profesor, Universidad de Paris I), M. David (profesor, Universidad de Paris I; y director del Institut des Sciences Sociales et du Travail), Jacques Droz (profesor, Universidad de Paris I), R. Trempe (profesora, Universidad de Toulouse), J. Bruhat (doctor en letras, Universidad de Paris VIII), J. Rougerie (profesor, Universidad de Paris I), G. Delfau (profesor, Universidad de Paris VII), R. Gossez (CNRS), G. Haupt (director en la EPHE), H. Lefebvre (profesor, Universidad de Paris X), J. Maitron (doctor en Letras, Universidad de Paris I), M. Moissonnier (profesor, Universidad de Lyon), M. Rebérioux (profesora, Universidad de Paris VIII), M. Ferro (director en la EPHE), G. Badia (profesor, Universidad de Paris VIII), C. Chambelland (bibliotecaria del Musée Social, Paris), D. Fauvel-Rouif (secretaria general de la CIHMSS), J. Gaillard (profesor, Universidad de Paris-X), J. Girault (profesor, Universidad de Paris I), J. Julliard (profesor, Universidad de Paris VIII), A. Olivési (profesor, Universidad de Aix-en-Provence), M. Perrot (profesor, Universidad de Paris VII), A. Roche (profesor, Universidad de Aix-en-Provence) y Ph. Vigier (profesor, Universidad de Paris X). Profesores extranjeros: D. Demarco (profesor, Universidad de Nápoles), J. Dhondt (profesor, Universidad de Gand) y D. Johnson (profesor, University College de Londres).

¹⁷ Sus puestos en el ámbito soviético eran: V.A. Diakov (director adjunto del Instituto de Estudios Eslavos y Balcánicos de la URSS), Alexandre Guber (presidente del Comité de Ciencias Históricas de la URSS), Viktor A. Kumanyov (secretario académico en el departamento de ciencias sociales del Presidium de la Academia de Ciencias de la URSS), M. Maskin (miembro de la Academia de Ciencias de la URSS) y Boris Porchnev (miembro de la Academia de Ciencias de la URSS).

El coloquio, abierto con un discurso de Jacques Droz, se dividió en diferentes bloques temáticos¹⁸. En cada uno de ellos se presentaron diferentes informes de especialistas, seguidos de las discusiones que estas intervenciones suscitaron. El primer bloque se centró en: los procesos revolucionarios del siglo XIX, con informes de Albert Soboul, Rémi Gossez y Jacques Rougerie sobre los principales procesos revolucionarios desatados tras 1789; el problema de las fuentes, con un estudio de Jean Maitron sobre las intervenciones de la justicia militar en los sucesos de la Comuna; y los acontecimientos acaecidos en las provincias, desarrollados por un informe de Maurice Moissonnier¹⁹. Philippe Vigier recordó la centralidad de la Comuna de París como objeto de estudio y la marginación en la que aún se encontraban los estudios sobre las provincias. Las comunas provinciales habían sido descubiertas por la historiografía recientemente y reivindicaban un origen y un desarrollo separado del análisis parisino, como testimoniaban los trabajos de Maurice Moissonnier sobre Lyon y de Jacques Girault sobre Bordeaux²⁰. En un segundo bloque, Jean Bruhat analizó los diferentes poderes que surgieron durante la Comuna y teorizó sobre la experiencia revolucionaria. Henri Lefebvre planteó la necesidad de introducir nuevos conceptos procedentes de la sociología para analizar los hechos históricos. Conceptos como el de «*analyseur-catalyseur*» que hacía referencia al hecho inicial que precipitaba una situación ya latente por la saturación de los elementos sociales, políticos y económicos. Para el caso de la Comuna, el «*analyseur-catalyseur*» residía en el simbolismo de los cañones pagados por el pueblo. Por su parte, Viktor A. Kumanyov estudió el papel representado por la Comuna en los escritos de Lenin posteriores a 1917²¹. El tercer bloque hizo referencia a los ecos, interpretaciones y leyendas sobre la Comuna. Este apartado fue introducido por Pierre Vilar que trató sobre la repercusión que la Comuna tuvo en España, país que por entonces vivía en pleno Sexenio Revolucionario (1868-1873)²². Para Vilar existían estrechas relaciones entre los acontecimientos de París y los españoles. Arthur Lehning evocó el tema del federalismo en España y Georges Haupt estudio el caso de la Comuna de París como símbolo y ejemplo para otros procesos revolucionarios. Con la intención de avanzar hacia una historia internacional comparada sobre la memoria de la Comuna se presentaron los informes de Vladimir A. Diakov, Atar Loanissian e Ilya Tabagua sobre el eco de la Comuna entre los pueblos eslavos, arme-

¹⁸ Las Actas del coloquio están publicadas en: *La Commune de 1871. Actes du colloque universitaire pour la commémoration du centenaire. Paris, les 21-22-23 mai 1971. Le Mouvement Social*, 79 (avril-juin, 1972). En esta publicación se encuentran las comunicaciones del coloquio que se mencionan en las notas siguientes.

¹⁹ SOBOUL, A.: «Tradition y création dans le mouvement révolutionnaire français au XIXe siècle»; GOSSEZ, R.: «Mil huit cent quarante huit»; y J. Rougerie, «Mil huit cent soixante et onze». MAITRON, J.: «Étude critique du rapport Appert. Essai de contre-rapport». MOISSONNIER, M.: «Les communes provinciales. Propositions pour une étude».

²⁰ MOISSONNIER, M.: *La Première Internationale et la Commune à Lyon, 1865-1871. Spontanéisme, complots et luttes réelles*, Paris, Éditions Sociales, 1972; y GIRAULT, J.: *La Commune de Bordeaux*, Paris, Éditions Sociales, 1971.

²¹ BRUHAT, J.: «Pouvoir, pouvoirs, état en 1871»; LEFEBVRE, H.: «L'avis du sociologue état ou non-état?»; y KUMANYOV, V.A.: «La Commune de Paris dans les ouvrages de Lénine postérieurs à Octobre 1917».

²² Al respecto, el estudio de ÁLVAREZ JUNCO, José: *La Comuna en España*, Madrid, Siglo XXI de España, 1971.

nio y georgiano, respectivamente²³. En la última jornada se analizó la impronta que dejó la Comuna en la producción cultural francesa. Madeleine Rebérioux estudió la novela, el teatro y la canción; Anne Roche y Gérard Delfau el romance; y Josette Parrain la censura en el teatro²⁴. Ernest Labrousse, al presentar las conclusiones generales de este encuentro, señaló que ésta había sido la primera ocasión en que se había organizado en Francia un coloquio universitario sobre la Comuna de dimensiones internacionales, con la participación de investigadores americanos, belgas, soviéticos, holandeses, alemanes, ingleses, yugoslavos, suizos, polacos y japoneses. La perspectiva elegida había sido la larga duración, plazo que era propicio para la historia comparada y para la investigación de los procesos amplios. Además, ya no había primado exclusivamente la historia política sino que también se había abordado el estudio de la representación, la percepción, el recuerdo de la Comuna en la memoria colectiva y su reflejo en las corrientes literarias²⁵.

La naturaleza de la Comuna fue uno de los puntos más debatidos en las discusiones de este coloquio. A ella se dedicó un apartado bajo el título de «Tradition et création dans le mouvement révolutionnaire français au XIXe siècle». Albert Soboul planteó la cuestión en la primera jornada: ¿cómo había que interpretar a la Comuna, como crepúsculo o como aurora?²⁶ ¿Hasta qué punto la Comuna había sido una revolución socialista? La discusión era compleja pues tradición y creación habían convivido en la Comuna. Así, para Maurice Moissonnier habría una especie de alianza lúcida entre las formas heredadas de la experiencia pasada y los nuevos objetivos sugeridos por la Internacional.

Las discusiones entre Jean Bruhat y Jacques Rougerie fueron un buen ejemplo de este debate. Mientras que para Bruhat en la Comuna aparecía un nuevo gobierno socialista, las cosas no parecían tan sencillas a juicio de Rougerie. En su informe, Jacques Rougerie, manifestó lo complejo que era distinguir entre tradición y creación por su estrecha relación. Esta dificultad para establecer con claridad el carácter de la Comuna se debía a que ésta se situaba entre la herencia revolucionaria anterior y la emergencia del socialismo. Rougerie dedicó la parte más amplia de su intervención a demostrar la pervivencia de una tradición revolucionaria en 1871. Los actos, pensamientos y gestos de los hombres de la Comuna coincidían con los de la «Grande Révolution». Existía una línea de continuidad entre ésta y las de 1830, 1848 y 1871. Rougerie fue desbrozando el episodio histórico y el papel de las instituciones y de los protagonistas. En esta camino encontraba muchas similitudes con la Revolución Francesa. De todas ellas la más importante era la reivindicación fundamental: la exigencia de un gobierno directo. A conti-

²³ HAUPT, G.: «La Commune comme symbole et comme exemple»; DIAKOV, V.A., «La Commune de Paris et les peuples slaves»; IOANISSIAN, A. —vicepresidente de la Academia de Ciencias de Armenia—: «Échos de la Commune de Paris dans la presse arménienne»; e TABAGUA, I. —jefe del departamento de historia de los países de Europa del Instituto de Historia Arqueología y de Etnografía de la Academia de Ciencias de Georgia—: «La Commune de Paris et la société géorgienne».

²⁴ REBÉRIOUX, M.: «Roman, théâtre et chanson: quelle Commune?»; ROCHE, A. y DELFAU, G.: «La Commune et le roman français»; y PARRAIN, J.: «Censure, théâtre, et Commune (1871-1914)».

²⁵ LABROUSSE, E., «Conclusion générale de Monsieur le professeur E. Labrousse», pp. 343-348.

²⁶ SOBOUL, A., «Tradition y création dans le mouvement révolutionnaire français au XIXe siècle», p. 15.

nuación, Rougerie estudiaba los elementos innovadores de la Comuna, si bien afirmaba que éstos eran más difíciles de delimitar teniendo en cuenta la corta duración del episodio revolucionario. Durante la Comuna se tomaron nuevas medidas sociales, apareció parcialmente un nuevo vocabulario y se desarrollaron las sociedades obreras y de la AIT. Si bien la obra socialista había sido pequeña, sus intenciones habían sido amplias²⁷.

A este coloquio universitario de 1971 se le sumaron otros muchos que aprovecharon la conmemoración del centenario de la Comuna para impulsar su estudio. Entre ellos cabe destacar el celebrado por el Institut Maurice Thorez que se centró en tres temas: las relaciones entre la Comuna, el Estado y la democracia; los efectos de la Comuna sobre la cultura; y los vínculos entre la Comuna y el internacionalismo. En este coloquio se constituyeron diferentes comisiones especializadas que trabajaron sobre distintos aspectos que tenían un marcado carácter político, como la influencia de la Comuna en el desarrollo y en la consolidación de la República en Francia. También se celebraron diferentes encuentros en el extranjero que pusieron en evidencia la trascendencia internacional de este episodio histórico. Del 26 al 28 de marzo, la Universidad de Sussex celebró en Brighton un encuentro en el que, nuevamente, se discutió sobre la naturaleza de la Comuna de París, comuna marxiana para el historiador inglés M. Johnstone, y comuna bakuniana para el holandés Arthur Lehning. En este coloquio se hizo especial hincapié en los ecos internacionales de la insurrección parisina, con estudios de Chimen Abramsky para Inglaterra y de Jacques Droz para Alemania y Europa Central. Por último, en Varsovia se celebró otra reunión en la que participaron, entre otros historiadores franceses, Henri Lefebvre y Albert Soboul, y en el que, junto a temas concretos sobre la Comuna, se analizó también el impacto de 1871 sobre Europa del Este, especialmente sobre Polonia. Por último, el centenario de la Comuna impulsó también la publicación de numerosos trabajos. A título de ejemplo, el número especial que la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* publicó sobre la Comuna²⁸.

²⁷ En sus siguientes trabajos, ROUGERIE, J. mantuvo esta postura: *La Commune. 1871*, Paris, PUF, 1988; y *Paris insurgé. La Commune de 1871*, Paris, Gallimard, 1995. Un balance sobre estos debates fue realizado en 1973 por Jeanne Gaillard que publicó, en *Annales. ESC*, «La Commune: Le mythe et le fait», en donde hizo balance sobre los temas debatidos en el Coloquio, especialmente sobre el proudhonismo de la Comuna, sobre la naturaleza e interpretación de la Comuna, sobre el hecho urbano y sobre la presencia de la provincia, temas estos últimos en los que ella era una especialista. GAILLARD, J.: «La Commune: Le mythe et le fait», *Annales. ESC*, 28e Année, 3 (mai-juin, 1973), pp. 838-852. ROUGERIE, J.: «Le centenaire de la Commune. Moisson, problèmes, ouvertures», *Revue Historique*, 500 (octobre-décembre, 1971), pp. 409-422: en este artículo se ofrece noticia del estado de las investigaciones, de la bibliografía y de las fuentes en la investigación sobre la Comuna; así como da cuenta de los coloquios más importantes celebrados en 1971 con ocasión del centenario de la Comuna. Sobre las interpretaciones dadas a la naturaleza de la Comuna se puede también consultar a TOMBS, Robert —profesor de historia en *St. Johns College*, Universidad de Cambridge—: *The Paris Commune, 1871*, Londres, Longman, 1999. En esta obra, Tombs muestra las problemáticas e interpretaciones sobre la Comuna, así como hace referencia al debate historiográfico contemporáneo sobre la naturaleza de la misma. TOMBS, R.: «Les Communeux dans la ville: des analyses récentes à l'étranger», *Le Mouvement Social*, 179 (avril-juin, 1997), pp. 93-105: tras dar una breve visión de la historiografía sobre la Comuna, se centra en el análisis de la obra de GOULD, R.V.: *Insurgent Identities: Class, Community and Protest in Paris from 1848 to the Commune* (Chicago y Londres, Chicago University Press, 1995), muy relacionado con la historia y la sociología urbana.

²⁸ *Dimensions et résonances de l'année 1871. Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, t. XIX (avril-juin, 1972).

Sin embargo, pasados los efectos del centenario de la Comuna, el número de estudios sobre ésta en el ámbito universitario descendió. Además, y en relación con la pérdida de influencia del marxismo sobre la historiografía y la apertura hacia nuevas direcciones, varió el tema de los debates sobre la Comuna. Las investigaciones, ahora procedentes en parte de la historiografía anglo-sajona, no giraron ya tanto sobre la naturaleza de la Comuna y su situación dentro del engranaje de la historia de las revoluciones francesas, sino sobre otros campos de estudios históricos como el de la historia militar, las mujeres, la violencia, la religión en relación con el anticlericalismo, el arte, las redes comunitarias y sociales en la movilización popular y las asociaciones²⁹. Este cambio en las preocupaciones y en los temas de investigación sobre la Comuna coincidió con una mayor apertura ideológica. El estudio de la Comuna se abrió más allá del ámbito de aquellos historiadores que simpatizaban con su objeto de estudio y que, frecuentemente, militaban en la izquierda francesa. A título de ejemplo, cuando Jean Bruhat, comunista e historiador del movimiento obrero, sucedió a Jacques Duclos como presidente de la revista *La Commune*, si bien mantuvo la vinculación sentimental y política con el mito socialista de la Comuna, abrió sus columnas a investigadores críticos que no estaban vinculados a los partidos franceses de izquierda³⁰.

²⁹ La visión militar en: TOMBS, R.: *The War against Paris 1871*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981. Sobre las mujeres: SCHULKIND, E.: «Socialist women during the 1871 Paris Commune», *Past and Present*, 106 (1985), pp. 124-163; GULLICKSON, G.: «La pétroleuse: representing revolution», *Feminist Studies*, 17 (1, 1991), pp. 241-265; JONES, K. y VERGÈS, F.: «Aux citoyennes: women, politics and the Paris Commune of 1871», *History or European Ideas*, 13 (1991), pp. 711-732; SHAFER, D.A.: «Plus que les ambulancières: women in articulation and defense of their ideals during the Paris Commune (1871)», *French History* (March, 1993), pp. 85-101; y JOHNSON, Martin Phillip: «Citizenship and gender: the Légion des Fédérées in the Paris Commune of 1871», *French History* (septembre, 1994), pp. 276-295. Sobre la violencia: CHAUVAUD, F.: *De Pierre Rivière à Landru: la violence apprivoisée au XIXe siècle*, Tumhout, Brépols, 1991; y TOMBS, R.: *La guerre contre Paris 1871*, Paris, Aubier, 1997. Sobre la religión y el anticlericalismo: MARION, O.: *La vie religieuse sous la Commune de Paris*, maîtrise, Université de Paris, 1981, inédita. Sobre el arte y la Comuna: BOIME, Albert: *Art and the French Commune. Imagining Paris after war and revolution*, Princeton N.J., Princeton University Press, 1995. Sobre las redes comunitarias y sociales en la movilización popular: GOULD, R.V.: *Insurgent Identities: Class, Community and Protest in Paris from 1848 to the Commune*, Chicago y Londres, Chicago University Press, 1995. Sobre las asociaciones: JOHNSON, M.P.: *The paradise of association. Political culture and popular organizations in the Paris Commune of 1871*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1996.

³⁰ *La Commune*: revista publicada desde 1975 por la asociación Les Amis de la Commune de Paris fue creada en 1882 por los «communards» que volvieron del exilio. Es considerada la más antigua organización del movimiento obrero francés. Su objetivo es el de perpetuar los ideales de la Comuna y dar a conocer su obra, especialmente, la escuela laica, la separación entre Iglesia y Estado, la mejora en las condiciones de trabajo, la emancipación de las mujeres y la autogestión de las empresas. Reconocida por el Ministère de la Jeunesse et des Sports como Mouvement d'éducation populaire, esta asociación organiza exposiciones, coloquios y debates, así como publica diferentes obras sobre la Comuna.